BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N. L.

CAPITULO XII

LA REELECCION.

(1874-1875.)

Durante los cinco años transcurridos desde que Garcia Moreno habia vuelto á tomar las riendas del gobierno, el país cambió material y moralmente de faz hasta el punto de que los extrangeros no reconocian al mísero Ecuador de los pasados tiempos. La capital estaba transformada, las demás ciudades embellecidas, la provincia de Ibarra, sepultada seis años antes bajo los escombros, salia de sus ruinas. En las mas pequeñas aldeas se abrian escuelas; colegios y casas de pension en los centros populosos : universidad dotada de cuatro facultades, escuela politécnica, museos, laboratorios, conservatorio de bellas artes, observatorio astronómico, elevaban á Quito al rango de las mas ilustres ciudades del continente americano. El Ecuador ofrecia el aspecto de Italia en tiempo de los Médicis. Y todavia no era esto mas que la flor, y como el barniz de la nueva civilizacion que animaba al país. El frio egoismo habia dejado puesto á la caridad; los pobres, los enfermos, los leprosos recogidos en los

hospitales hallaban en ellos socorros y consuelos; los huérfanos en los asilos, los jóvenes artesanos en los talleres, los indios en sus chozas, aprendian á ser hombres : los encarcelados se moralizaban bajo la accion benéfica de la religion; los mismos salvages del Oriente se civilizaban, gracias á la abnegacion de los misioneros : en las carreteras de Quito á Guayaquil, á Manabi, á las playas de Esmeraldas, millares de obreros trabajaban para ligar la planicie de los Andes á las orillas del Oceano. Dentro de algunos años más se hubiera visto florecer la agricultura y la industría y enriquecerse el país, venir los emigrados á descuajar los bosques, y las haciendas cruzadas por ferrocarriles. El porvenir se prestaba á magníficas perspectivas, por lo mismo que el Ecuador, tan perturbado hasta entonces, gozaba seis años hacia de la paz mas profunda.

Reinaban la calma y la tranquilidad en los ánimos, gracias à la constitucion que garantizaba todos los derechos legítimos, y forzaba á los malvados á respetarlos. En 1871 y 1873 se reunió el Congreso, no para organizar el motin contra el gobierno, sino para auxiliarle en sus trabajos. Diputados y senadores unidos de pensamiento y corazon al presidente, examinaban concienzudamente los proyectos de ley sometidos á su deliberacion, no consultando en sus votaciones mas que el bien público, y no el criminal deseo de asegurar el triunfo de un partido ó de derribar al gobierno. Esta armonia en los poderes, fenómeno desconocido en las repúblicas, transportaba al pueblo á cierta especie de embeleso. » Épocas hubo, decia entónces un periódico, en que se temia la instalacion de las cámaras legislativas, como un terremoto, una epidemia ó una gran calamidad pública; por que, ó se convertian en una especie de

concilios para tratar materias de disciplina eclesiástica, y atacar sus derechos y propiedades, ó se sacrificaban los intereses públicos á los particulares y á las pasiones y venganzas de partido. De aquí es que no pocas veces se notaban con sorpresa las rogativas y clamores... á fin de preservar la república de espantosas y próximas desgracias. Pero felizmente, aquellos tiempos han pasado, y los congresos, como el poder ejecutivo... no tienen sino un solo objeto : el bien de la patria bajo el amparo de la relígion y la moral[1]. »

Los revolucionarios habian intentado agitar al pueblo; pero unos cuantos dias de estado de sitio habian sido suficientes para hacerlos entrar en vereda. » La poca importancia de estas tentativas, decia Garcia Moreno al Congreso de 1871, y la facilidad con que se han destruido, son una prueba clara de que la opinion pública apoya decididamente á la administracion actual y opone una valla insuperable á los habituados á medrar en las revueltas políticas. Sin embargo, si en adelante se atreviesen algunos á levantar contra la patria una mano parricida, cuento con la lealtad y valor del ejército y de la guardia nacional, con la adhesion y buen sentido del pueblo, y sobre todo, confio en la proteccíon del cielo para responder, como respondo, del órden y de la paz de la república. »

Los revolucionarios se dieron por entendidos, y se estuvieron quedos durante todo este periodo, de tal manera, que el gobierno, por un decreto de 1873, abrió las puertas del Ecuador á todos los deportados políticos, sin perjuicio de su responsabilidad ante los tribunales por delitos del derecho comun. Como

[1] *La Verdad,* 27 de Octubre de 1873.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

la mayor parte tenian que temer sérias reclamaciones de la justicia ordinaria, muy pocos se aprovecharon de este acto de clemencia.

El gobierno mantenia tambien relaciones, sino cordiales, por lo ménos pacíficas con los Estados vecinos, que al fin habian aprendido á respetarle. A principios de este periodo, la *Gaceta oficial* de Nicaragua se permitió un dia malévolas insinuaciones respecto del nuevo gobierno del Ecuador : Garcia Moreno pidió explicaciones. « Mi gobierno, decia, jamás se permite emplear respecto de otros el lenguage cáustico, injusto y ofensivo con que la *Gaceta de Nicaragua* trata de denigrar á los magistrados escogidos por el pueblo ecuatoriano para regir sus destinos y defender sus derechos constantemente amagados por la traicion y la perfidia. »

El gobierno de Nicaragua se apresuró á responder que jamás habia tenido intencion de lastimar á los representantes de un Estado con el cual deseaba vivir en paz, y que en adelante los periodistas oficiales guardarian más reserva[1]. Inspirados por la secta masónica, los periódicos de Colombia procuraban tambien embrollar el juego, renovando las antiguas ideas de Mosquera sobre el despotismo teocrático del Ecuador. Derramaban lágrimas de cocodrilo al hablar de sus compatriotas del Coca, obligados á vivir en aquel país desgraciado. Garcia Moreno hizo que se les contestara que si los revoltosos se encontraban mal y miraban con malos ojos al Ecuador, el extrangero pacífico encuentra siempre en él benevolencia y cordialidad; que por lo demás, los que no se acomodasen á las leyes del país, no se debian considerar como en una cárcel Mamertina,

[1] *El Nacional,* 2 de Enero de 1870.

sino en una Tebas de cien puertas, por cada una de las cuales podian salir de una tierra ingrata para ir á respírar las dulzuras del paraiso colombiano [1]. En cuanto al Perú, siempre en ebullicion revolucionaria, no tenia tiempo de intrigar en casa de sus vecinos; asi es que, á pesar de los manejos, de la fúria y de los folletos de los refugiados en Lima, Garcia Moreno pudo decir en 1873 á los miembros del congreso : « Nada ha venido á perturbar la buena armonia que procuramos conservar con todas las naciones por medio del leal cumplimiento de nuestros deberes. »

Hay mas; á despecho de los injuriosos libelos que la revolucion vomitaba contra él, la gloria de Garcia Moreno resplandecia en toda América. « El Ecuador, decia en 1872 el *Eco de ambos mundos*, ha tenido el buen juicio de asociar los bienes del pasado á los progresos de la actualidad, armonizando los derechos y las garantias del estado libre... Tal vez hoy mismo siente el hierro del cauterio, aplicado á sus heridas abiertas por la demagogia del libertinage de otros tiempos; pero ha hecho comprender á sus hijos que la república no es la demagogia, ni la independencia el cáos. » A próposito del pago de la deuda americana, el encargado de negocios de los Estados Unidos escribia al ministro de Hacienda del Ecuador : « Confio en que V. E. no encontrará inoportuno que al mismo tiempo le signifique mis ardientes congratulaciones por el progreso material que tan ostensiblemente se ha hecho sentir en el año que termina, y por los muchos proyectos en via de ejecucion que se desarrollan actualmente para el año que principia. Pocas personas pueden apreciar con mas exactitud que yo los adelantos que la república ha hecho...

[1] *Verdad*, 3 de Marzo de 1873.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

y ninguno abrigará un interés mas profundo por la prosperidad de un país que recordaré siempre con acendrada estimacion y amistad [1]. » El ministro plenipotenciario de Colombia, Gonzalez Carazo, al dejar su puesto, decia al presidente : « Al separarme de este hermosísimo país... llevo en mi corazon una inmensa gratitud, un cariño de verdadero hermano. Allá en mi querida Colombia, proclamaré que el gobierno del Ecuador siembra con abundancia la preciosa semílla de la instruccion pública... que persevera con patriótica tenacidad en abrir hácia el litoral anchas y cómodas vias de comunicacion... que las rentas fiscales se manejan con ejemplar pulcritud, y todas se aplican de la manera mas beneficiosa al país : que la administracion de justicia no es una garantia ilusoria para la propiedad, la vida y el honor de nacionales y extrangeros; que aqui donde se vive sobre el cráter de un inmenso volcan... la religion es el sentimiento mas espontáneo; porque siempre y en todas partes y únicamente á Dios, vuelve sus ojos la miserable humanidad contra los grandes peligros que ella no puede conjurar... que la beneficencia oficial, inspirada por la caridad cristiana, sostiene hospicios decentes y casi lujosos, donde se suavizan los dolores y se salvan los huérfanos de la ignorancia, de la miseria y de la muerte [2]. »

Tal era el estado floreciente del Ecuador, su progreso en el interior, su gloria en el extrangero, cuando al correr año 1874, la cuestion de eleccion presidencial apasionó de nuevo los ánimos. Segun los términos de la constitucion, la eleccion debia verificarse en el mes de Mayo de 1875. Ahora bien, dadas

[1] *El Nacional*, nº 252.
[2] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 357.

las condiciones que acabamos de indicar, para nadie era dudoso que Garcia Moreno, el ídolo y bienhechor del pueblo, obtendria segunda vez la inmensa mayoria de los sufragios. Decíase sin empacho que la gratitud y la necesidad imponian de consuno la reeleccion. Si por respeto á ciertos energúmenos, el Ecuador abandonaba al hombre de génio y de abnegacion conque Dios le habia favorecido, el Ecuador seria justamente vituperado del mundo entero. Por otra parte ¿quien podia reemplazar á Garcia Moreno, terminar sus obras, sostener el timon con mano firme para preservar la barca de los escollos de la anarquia, dominada, si; pero siempre embravecida? Cuando un hombre descuella hasta aquel punto sobre sus contemporáneos, es que Dios lo quiere á la cabéza de un pueblo, y ese pueblo, á ménos de haber perdido el sentido, no puede privarse de sus servicios, para echarse en brazos del primero que se presente. La sabiduria de la constitucion consistia precisamente en la facultad que dejaba al pueblo de mantener á su cabeza al hombre necesario.

De tal manera dominaban al público estas ideas, que las provincias las manifestaron en documentos espontaneamente firmados por millares de electores. Despues de brillantes elogios de Garcia Moreno, se demostró la necesidad de prorrogarle el mandato presidencial, para concluir de una vez con la revolucion. Votemos, decian los firmantes, repitiendo el antiguo elogio que de García Moreno hizo años atras su actual enemigo el doctor Borrero, votemos al hombre que « no pertenece ciertamente á la escuela llamada radical, no es republicano á lo Luis Blanc, ó á lo Morillo; es decir, es un católico, apostólico, romano; pero es un ciudadano dotado de eminentes cualidades, clara inteligencia, sólida y vária instruc-

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

cion, ardorosa é incisiva palabra, acrisolada honradez, indomable valor, indisputable patriotísmo. Despues de la salvadora revolucion de 1859, elevado á la primera magistratura, su primer pensamiento ha sido moralizar la hacienda, fomentar la instruccion pública, mejorar el deplorable estado en que se encuentran las vías de comunicacion, los colegios, las escuelas, los hospitales... Para Garcia Moreno, el poder público no es una mina de fácil y cómoda explotacion, un medio de brillar y hacer papel, sino una verdadera carga, un positivo sacrificio de su tiempo, de su fortuna, de su reposo y hasta de su vida en obsequio de la patria[1] ».

Estas demostraciones populares, haciendo ver aun á los menos perspicaces, la certidumbre de la reeleccion, exasperaron la faccion libero-radical, que batida en 1869, esperaba tomar su revancha en 1875. Para no chocar abiertamente con el pueblo, opusieron al presidente, no ya un amigo de Urbina, sino el católico liberal Borrero, campeon del liberalismo y antagonista titular del autoritario Garcia Moreno. En vano este último habia intentado algunos años antes desarmar á aquel su antiguo amigo, nombrándole visitador fiscal de las provincias de Cuenca y Loja : Borrero rehusó secamente, decidido à no obtener ningun cargo por honroso que fuera, de aquel á quien consideraba absolutamente extraviado. Garcia Moreno no le guardó rencor. En 1873 el gobernador de Cuenca violentamente irritado contra Borrero, lo hizo arrestar y lo deportó : el presidente destituyó á este empleado de tantos brios é hizó volver á Borrero á su domicilio. Con esta ocasion llegó á proponerle

[1] *Manifiesto del Azuay*, 1874, firmado por cuatro á cinco mil personas.

hasta una entrevista; pero « el Caton del Ecuador » alegó motivos de salud para declinar tan benévolo ofrecimiento. Entre ambos, católico integro el uno y católico liberal el otro, la union era imposible. Habiéndose hablado á Garcia Moreno de la fusion de los partidos, respondió sin vacilar : « Dije desde 1861 que la lucha entre el bien y el mal es eterna : por consiguiente, los que sostenemos la causa del bien, la causa de la religion y de la patria, jamás podremos amalgamarnos con nuestros adversarios. Admitiremos á los que de buena fé se pasen á nuestras filas; no perseguiremos á nadie sino cuando cometan delitos; proseguiremos de frente por el camino del bien, pronto á arrostar toda resistencia, vencer todos los obstáculos con la asistencia divina. Tengo convicciones muy arraigadas y reglas fijas de conducta; por eso soy siempre consecuente en mis actos. No sé, pues, como me sale V. con aquello de conversion ó fusion de partidos [1]. »

Borrero le llamaba extraviado; pero hay que averiguar quien se extravia, si el que adopta los principios de la revolucion ó quien los combate : lo cierto es que su liberalismo, forrado en su bien conocida enemistad con Garcia Moreno, le valió el honor de figurar al frente de los periódicos como candidato de la secta. *La Nueva Era* de Guayaquil, redactada por jóvenes y sostenida por colaboradores ocultos, lanzó rayos y centellas en su favor.

Tan pocas probabilidades de éxito tenia esta candidatura, que Borrero mismo, segun parece, suplicó á sus amigos que no lo expusiesen á una derrota segura. Asi los refugiados de Lima, Bogotá y Santiago juzgaron prudente acudir en su auxilio pro-

[1] Carta á Sarrade, 25 de Marzo de 1871.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

curando intimidar á los electores por una recrudescencia de injurias y amenazas contra Garcia Moreno. En una mal llamada biografia del Presidente del Ecuador, Pedro Moncayo lo presentó como un tirano apoyado en la Iglesia para acabar con todos los hombres libres. « Este es, dice, el secreto de esa aparente adhesion de Garcia Moreno al catolicismo. Devoto por conveniencia, sabia bien que declararse defensor y partídario del *Syllabus* era comprar de antemano el perdon de todos los crímenes y atentados de la autoridad. Fusilar y comulgar, proscribir, flagelar, confiscar y entregar á la horfandad y la miseria familias enteras, son ofrendas dignas del Dios de los Jesuitas. Ciego é implacable, como un tirano de la edad media, marcha audazmente á su objeto, sin detenerse ante ningun obstáculo : ni el honor, ni la conciencia, ni la religion, ni la patria. Conspirador, desciende hasta el perjurio, hasta la traicion, hasta la venta de la independencia y soberania nacional. Vencedor, se entrega al furor de sus pasiones, y no pone límites á su venganza. Su fisonomia revela la fiereza de su carácter. Sus ojos anuncian la muerte, como los del pájaro que vela en medio de las tínieblas. Una nariz patibularia que parece citar á juicio á sus humildes vasallos : la nariz austriaca de Felipe II, idiotizando á España. Garcia Moreno ha idiotizado á su patria, donde no hay mas que una sola voz, un solo pensamiento, una sola voluntad : *El hacha del verdugo.* [1] »

Despues de haber leido este retrato, los electores debian deducir forzosamente la consecuencia de que monstruo semejante merecia, no el sillon de la presidencia, sino el patíbulo.

[1] *El Presidente del Ecuador,* por P. Moncayo, p. 10 y 12.

Otro folleto impreso en Lima, hace la historia del Ecuador para demostrar que este valeroso país ha sabido siempre desembarazarse de los monstruos que le oprimian. El autor termina por esta excitacion salvage á los asesinos : « El país que ha eliminado tantos tiranos, no puede carecer de energia para sacudirse del mas detestable de los despotismos..... ¡Que tiemble ese feróz terrorista y sus cómplices ante la justa indignacion de un pueblo soberano! La juventud y las masas del Ecuador no necesitan de caudillos que las lleven á los combates y á los triunfos; cuando se abusa de su sufrimiento, se lanzan solas é inermes á sacudirse de sus opresores. [1] »

El impio Montalvó publicó *La Dictadura perpétua*, verdadero tegido de ultrages y atroces blasfemias : Garcia Moreno es tratado como tirano, ladron y antropófago. Lo acusa de haber provocado suicidios, secuestrando al Buen Pastor las mugeres de mala vida; se burla cínicamente de la consagracion al Sagrado Corazon, y presenta al Ecuador bajo Garcia Moreno, como un vasto convento de idiotas, en medio de los cuales se alza un cadalso permanente. Cada página de este innoble libelo es una apelacion al odio, al puñal, al asesinato, motivado por calumnias tan asquerosas que un ex-consul de los Estados-Unidos en el Ecuador dijó [2] :

« Estas acusaciones harán sonreir de compasion y desden á los que conocen al hombre y su historia. Habiendo residido en el Ecuador durante largos años, perfectamente al corriente de cuanto allí pasa, puedo hablar con perfecto conocimiento de causa,

[1] *El Ecuador y los Hechos*, p. 17.
[2] M. Carlos Wesle, en el *San Francisco Cronicle*.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

y no exagero al decir que Garcia Moreno me parece el hombre mas ilustre de la América del Sur. » Prueba su tésis por un magnífico cuadro de las obras de civilizacion llevadas á cabo por « este hombre á quien sus enemigos se complacen en vilipendiar y cuyos actos son todos denigrados por la mas irritante injusticia. » Garcia Moreno, ménos susceptible que este extrangero, soportaba con paciencia y casi diriamos con alegria, este desencadenamiento del infierno. Escribiendo á un amigo acerca de los progresos materiales realizados en estos últimos tiempos, añade : « Para colmo de mi dicha, Dios ha permitido que apareciese un folleto (de Juan Montalvo) contra mi y contra los Obispos, como tambien contra el clero y contra la Iglesia católica. Me han dicho que soy llamado ladron y tirano. Tengo razones para creer que este opúsculo, repartido en dos mil ejemplares, ha sido inspirado por la francmasoneria. Pero este es un nuevo motivo para dar gracias á Dios; puesto que soy calumniado, porque soy católico. »

Por otra parte, las desleales maniobras empleadas para impedir su reeleccion, le impresionaban aun ménos, por que no la deseaba. Podrá escandalizar este aserto á los liberales que en sus periódicos y libelos se han esforzado en denunciarle como « dictador perpétuo », ambicioso devorado por el ánsia del poder, y tirano que conduce á los electores á las urnas como un rebaño de carneros : pero no pasmará á los que conocen á fondo el alma de Garcia Moreno. Sin desconocer que su retirada podia poner en peligro las instituciones, contaba con Dios, con el pueblo, y si fuere preciso, con su espada, para defenderlas. Consintió, pues, en la reeleccion, si tal era la voluntad del país; pero prohibió terminantemente á sus subordinados toda propaganda en favor de su

candidatura. Tenemos de ello pruebas irrecusables. El 29 de Julio de 1874, su suegro don Ignacio de Alcázar, le expresaba en una carta cuan sensible le era ver su indiferencia para la eleccion, é impugnaba con vigor el sistema de neutralidad que imponia á sus amigos. « Una vez la secta radical triunfante, la religion será perseguida, las obras públicas y vias de comunicación... han de ser abandonadas, y sobre todo, la guerra cívil ha de ser interminable, debiendo todo esto y mucho mas principiar por asesinarte... No veo otro medio de salvarte que salir del país. »

Disgustado de esta insistencia, Garcia Moreno le respondió con tal claridad, que no dejaba la menor duda acerca de sus sentimientos : « Parece que no recuerdas que no busco la presidencia, y que aunque la deseara, nada debo hacer para conseguir votos. Si por temor de la muerte y de los otros males que me anuncias, fuera yo á excitar á Leon (el Vicepresídente) ó á otros para que trabajen en la reeleccion, seria un cobarde y un ambicioso, indigno por lo mismo de ser reelejido. Es inutil, y me es desagradable que se me hable de la reeleccion : Si Dios quiere que el pueblo me reelija, aceptaré, pues faltaria á mi deber negándome en tal caso. Esto ya lo sabes, y no lo debes olvidar [1]. »

D. Ignacio no se dió por vencido; el 12 de Setiembre volvió á la carga, quejándose amargamente de que el ministerio permaneciese cruzado de brazos, mientras los radicales trabajaban como desesperados contra la reeleccion. « No comprendo, le contestó Garcia Moreno, que quieres que haga el ministro del

[1] Carta de Garcia Moreno del 24 de Julio de 1874. Ambos documentos se han publicado en una hoja volante, impresa en Quito el 17 Diciembre de 1883 con este titulo : *Para la historia*, firmado *Ignacio de Alcazar*.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Interior sobre elecciones, ó mejor dicho, sobre reeleccion. Como particular, puede hacer lo que le parezca; pero como empleado nada, ni yo se lo permitiría [1]. »

Si se advierte que Garcia Moreno hablaba así, no al público, sino á un deudo, á un amigo á quien tiernamente amaba, y que poseia toda su confianza, se verá claramente que se ha resignado á la reeleccion, sin desearla ni por un solo momento.

No sucedia lo mismo al pueblo que la queria á todo trance, y cuyas crecientes manifestaciones desconcertaban á los partidarios de Borrero. En vano enumeraba este sus títulos á la presidencia; su candidatura no ganaba terreno, y visiblemente no lo ganaria, sino se descartaba á Garcia Moreno de la urna electoral. *La Nueva Era* emprendió al efecto una peligrosa campaña. Tratábase primeramente de demostrar á los electores que el Ecuador no tenía necesidad alguna de Garcia Moreno, y en segundo lugar, de atacar la constitucion de 1879 que autorizaba la reeleccion del presidente. Los manifiestos de los electores exaltaban á este como el hombre necesario para el sostenimiento de la paz, de la religion, de la moral, del progreso material é intelectual del Ecuador. « Ahora bien, decian en sustancia los borreristas, la paz fundada en una individualidad nunca será mas que una trégua, un armisticio, una opresion; nadie ataca en el Ecuador, país el mas religioso del mundo, la religion y la moral; en cuanto á los progresos realizados en estos últimos tiempos, obras son de la ley, no del presidente : el Ecuador progresa como todos los pueblos, y puede pasarse muy bien sin Garcia Moreno. Y siendo así, como lo

[1] Carta manuscrita de Garcia Moreno.

es, ¿porqué sostener una reeleccion inconciliable con el principio democrático de la presidencia alternativa, con la libertad del voto que el prestigio de un presidente candidato paraliza absolutamente, y con la república cuyo carácter propio es impedir la perpetuidad del poder? La constitucion, cierto, autoriza la reeleccion; pero todo el mundo sabe que esta carta antirepublicana emana de una convencion únicamente preocupada de asegurar á Garcia Moreno la presidencia eterna. » Despues de esta carga cerrada contra la ley fundamental, los borreristas caian sobre la nacion « asaz olvidadiza de sus derechos para dirigir manifiestos en favor de la reeleccion, por órden de las autoridades locales, contra sus convicciones y su conciencia. Un pueblo que así tiembla contra la amenaza, es un pueblo muerto. Sobre su tumba grabará la historia su nombre; pero no pasará á la posteridad rodeado de aquella gloriosa aureola que se concede á los pueblos libres. Cesar se cubrió con su manto al espirar bajo el puñal de Bruto; los pueblos que sucumben á la fuerza, deben al ménos caer envueltos en el manto de la ley. Deben llevar sus derechos hasta el sepulcro. » Y luego añadia : « El sistema electoral entre nosotros es una ridícula farsa, y no queremos por lo mismo, que en ella figure el nombre de un ciudadano ilustre. El señor Garcia Moreno quedará todavía bajo el solio presidencial; y quedará contra la voluntad del pueblo; porque ha perdido enteramente la popularidad que tuvo cuando por primera vez subió à la presidencia [1]. »

Al publicar esta diatriba los redactores habian contado harto con la paciencia de Garcia Moreno.

[1] *La Nueva Era*. 22 de Setiembre de 1874.

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

Indiferente á los ultrajes del desterrado Montalvo, no podia permitir á cualquier aventurero injuriarle cara á cara, insultar la constitucion, á los agentes de la autoridad, á los millares de electores decididos á votar la reeleccion, y en fin, al pueblo del Ecuador que gracias á él marchaba á la cabeza de la civilizacion. En virtud de su derecho, condujo á los editores responsables Proano y Valverde ante el fiscal de Guayaquil, para que respondiesen de los artículos sediciosos é injuriosos á la persona del presidente de la república. El desdichado juez, creyendo ya la revolucion victoriosa, cobró miedo y dió una sentencia de « no ha lugar ». Garcia Moreno indignado, apeló de su sentencia al tribunal de Quito.

Mientras esto pasaba, cartas de Cuenca le advirtieron que en Guayaquil se preparaba un golpe de mano en favor de Borrero. Impotentes para luchar en el escrutinio, trataban de ensayar el motin. Dos jóvenes parientes de Borrero habiendo salido de Cuenca para Guayaquil, iban á encontrarse alli con el coronel Polanco, gefe de artilleria, y preparar con él el pronunciamento. Las noticias de Guayaquil le informaban que aquellos jóvenes, habiendo conferenciado efectivamente con el susodicho coronel, tramaban sin duda una conjuracion. El gobierno destituyó al punto á Polanco. Sobrevino entonces el juicio del tribunal de Quito en el proceso de *La Nueva Era*. Para no comprometerse, los jueces de Quito, á invitacion del prudentísimo fiscal de Guayaquil, absolvieron á los acusados. Pero Garcia Moreno no era hombre que se dejaba desarmar en el momento de la batalla : — « Si cada cual, exclamó, porque soy presidente puede insultarme con impunidad, y si los ministros de la ley no saben hacerme justicia, yo me la haré á mi mismo. » Despues de haber denunciado

al país el peligro de nuevos trastornos y prévia consulta del consejo de Estado, declaró en estado de sitio las provincias de Cuenca y Guayaquil, hizo comparecer ante él á los dos redactores acusados, Proano y Valverde, y los mandó retractar publicamente sus groseras injurias, y como se negasen á ello, los desterró al Perú. El doctor Arizaga, el *alter ego* de Borrero, de quíen se sospechaba que estaba colaborando en *La Nueva era* y tramando la conspiracion, fué internado á Quito.

Este incidente se verificó en Enero de 1875. Cincuenta dias de estado de sitio bastaron para calmar á la secta radical. Impotentes para derribar al « tirano », los borreristas se retiraron del combate dejando á los « viles esclavos » el cuidado de reinstalarlo en el sillon. La eleccion se verificó en Mayo con la mayor tranquilidad. Sin promesas ni amenazas, sin excitacion de ninguna especie, segun lo habia querido Garcia Moreno, veintitres mil electores libre y espontaneamente se pronunciarón por la reeleccion del presidente.

Los borreristas se consolaron, poniendo en su activo los numerosos electores que se abstuvieron de votar, dos tercios de los cuales, en caso de concurrencia, hubieran votado seguramente por Garcia Moreno. Los radicales con ménos ilusiones, prepararon sus revólvers y puñales.

BIBLIOTECA CENTRAL U. A. N. L.

CAPITULO XIII

EL ASESINATO.

(1875.)

No es hoy permitido poner en duda la existencia de una sociedad oculta llamada francmasoneria, cuyo secreto nada misterioso, consiste en unirse al demonio para destruir el reino de Dios sobre la tierra. Como Dios reina por Jesucristo, y Jesucristo por la Iglesia católica, los francmasones hacen el horrible juramento de aniquilar á Jesucristo y su Iglesia; *al infame*, como decia Voltaire, uno de sus principales iniciados. Por largo tiempo disimularon la infernal conjuracion tanto en público como en sus primeras lógias; porque ni pueblos ni reyes habian progresado bastante para comprenderla : pero hoy que dominan en casi todos los tronos y dirigen los parlamentos y los gobiernos, trabajan ya al descubierto. « El clericalismo! Ese es nuestro enemigo! » exclama uno de los cabezas del movimiento, con aplauso de todos los adeptos. Y á fin de que nadie se equivoque, la lógia tiene cuidado de explicarles que no emplea la palabra « clericalismo », mas que para embaucar á los que todavia conservan cierto apego á la Iglesia católica; pues en el fondo, clerica-